



188

Ciraffia

Julián Osorio Osorio

¿El patrimonio para qué? Opciones y perspectivas de análisis social, histórico y ambiental

Antes de iniciar esta reflexión en torno al objetivo del patrimonio, quisiera advertir a los lectores que para hacer más ilustrativas las ideas que pretendo debatir, tomaré algunos ejemplos del contexto de la ciudad de Bogotá, por ser cercano a mi experiencia profesional; además, debo mencionar que mi interés investigativo está vinculado a los estudios socio-ambientales, sobre los cuales haré un mayor énfasis teniendo en cuenta a la naturaleza como un actor histórico de trascendencia en los procesos de identidad, reivindicación y construcción social.

Introducción

En los últimos años ha crecido de manera exponencial el interés por las características y detalles que diferencian a las sociedades; como producto de estas investigaciones ha surgido una fascinación por lo que nos hace únicos y nos identifica. Aleccionados por la internet, la televisión y otros medios de información, y apoyados en la facilidad de viajar a otros destinos más allá de nuestras fronteras, se ha despertado el interés por analizar las particularidades etnográficas, culturales y gastronómicas, lo que ha permitido valorar a otros pueblos y conocernos a nosotros mismos.

Muchas de esas señales de identidad y particularidad, representadas mayoritariamente por museos, centros arqueológicos, fiestas y comidas (entre muchas otras manifestaciones culturales), han generado una corriente de investigación que integra a las ciencias sociales y naturales, con el objetivo común de estudiar y entender cada objeto material e inmaterial en un contexto único, que hace distintivo a un pueblo, una sociedad, un país e, inclusive, a cada uno de nosotros.

El patrimonio como opción de estudio y análisis de los procesos de construcción y reproducción de los colectivos, ha tomado renovado interés en estos últimos años. Aunque desde 1972 se firmó la convención del patrimonio mundial, como consecuencia del grave riesgo de perder bienes muebles representativos por el deterioro, el saqueo y la extinción, solamente en 2006 se firma la convención sobre el patrimonio inmaterial, reconociendo así que nuestro legado futuro va más allá de edificios y objetos, pues incluye todo aquello intangible e inmaterial que da vida a la cultura local y global¹.

¿Qué es el patrimonio?

Intentar definir el concepto de "patrimonio", es un ejercicio difícil, porque depende de la perspectiva de análisis que se quiere abordar. No obstante, podemos señalar que entendemos por patrimonio todo aquello que se hereda y que puede contribuir a consolidar una sociedad o una cultura. En nuestra sociedad, son aquellos bienes muebles e inmuebles que sobrevivieron a procesos históricos pasados: la mayoría de ellos permanecieron por imposición de los gustos estéticos de las elites

¹ <http://portal.unesco.org/culture.es>

dominantes o como símbolo de dominación social, política y económica y sólo en contadas ocasiones, como emblema de lucha contra la tiranía, la autoridad y la opresión².

En Bogotá la mayoría del patrimonio que se considera de interés, está vinculado a los bienes inmuebles como iglesias y edificios afines con el poder político o económico, y a los bienes exhibidos en museos, que reflejan los gustos generacionales y de las elites, en torno al arte, lo curioso o étnico y la estética de cada época.

Un hito urbano que nos puede ilustrar cómo el patrimonio se refuerza por los discursos de la elite y la inmovilidad, es el caso del 9 de abril de 1949: se intentó explicar la decadencia y depredación arquitectónica del casco histórico de la ciudad, atribuyendo a la multitud enfurecida, por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, el incendio y la destrucción de algunos de los edificios más emblemáticos que había sobre la carrera 7ª. Recientes estudios históricos y arquitectónicos nos demuestran otra realidad sobre este hecho, pues fueron las políticas de desarrollo urbano, los intereses inmobiliarios o la simple transformación de los gustos arquitectónicos los factores que cambiaron la cara del antiguo centro histórico, por el que conocemos ahora³.

Superar el carácter historicista y de clase, conjuntamente con la inmovilidad social, temporal y espacial de lo que creemos que es patrimonio, nos permite ver por encima de estas barreras conceptuales. Se nos abre un amplio campo de posibilidades, en la medida en que entendamos lo siguiente: el patrimonio va más allá de las definiciones de clase, por tanto, es necesario incluir al conjunto de la sociedad, como creador de patrimonio; lo anterior se da por un proceso voluntario de toma de conciencia colectiva, respecto a alguna o algunas manifestaciones culturales propias y se resalta aquello que da representatividad e identifica al grupo como único respecto a otros⁴ grupos. Si además aceptamos el carácter de herencia y legado, el patrimonio cumple la función de respaldar la transmisión de los elementos con los cuales se garantiza la reproducción del colectivo.

Cuántas clases de patrimonio hay

Es obvio decirlo: sólo hay una clase, constituida por lo que nos identifica y nos da representatividad. A su vez, en esta clase, existen muchos elementos y bienes que dan identidad y representan a un colectivo: desde los procesos históricos pasando por la cultura y los recursos biofísicos; por tanto, se encuentra un amplio abanico de posibilidades para analizar:

Esto nos permite hacer una subdivisión en torno a qué patrimonio estamos investigando o reconociendo. Se ha comentado el dominio que han tenido y tienen las ciencias históricas en señalar y decirnos qué es patrimonio, pero hay elementos no visibles como la comida que dan representatividad a un grupo. Por ejemplo, ¿qué sería de los bogotanos sin la sopa de ajiaco? Este es un patrimonio inmaterial que identifica a Bogotá; pero más allá del plato, es un bien cultural en relación con la historia de las costumbres dietéticas (¿alimenticias?), el aprovechamiento de los recursos naturales, el mestizaje de productos españoles e indígenas, y ha pasado a ser una marca de identidad y bien común de la ciudad.

2 Sobre debates en torno a qué es patrimonio y su definición, Véase: Prats, Lloren. *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1997.

3 Sobre los cambios urbanos y arquitectónicos sobre Bogotá, los trabajos de los Historiadores Julián Vargas y Germán Mejía, son una referencia acerca de la historia urbana, y social de Bogotá.

4 Escalera Reyes, Javier. "La fiesta como patrimonio". *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, nº 21 p. 53. Y Fernández de Paz, Esther y Agudo Torrico, Juan. *Patrimonio cultural y museología*. Santiago de Compostela: AGA Y FAAEE, 1996, p. 203

Lo anterior es una muestra de cómo un objeto o bien cultural incluye valores patrimoniales como el histórico, el ambiental (los ingredientes,) y el cultural (el mestizaje de los productos), que nos permiten encontrar otra dimensión de comprensión. Como se ha resaltado el patrimonio es lo que identifica, representa y permite la reproducción del colectivo, por tanto, haré una breve lista de ejemplos de lo que puede ser patrimonio en Bogotá, con la perspectiva de llegar a nuevos y alternativos análisis históricos.

De pantanos y nidos de ratas a oasis de vida y reivindicación: el patrimonio biológico.

Muchos bogotanos desconocen qué es una tingua (*Porphirio martinica*), un ave endémica y única del altiplano cundiboyacense, cuyo *habitat* son los humedales de la Sabana de Bogotá. A comienzos del siglo XX hubo 50.000 hectáreas de humedales en los alrededores de la ciudad; a comienzos de este nuevo siglo, solo quedan 800 hectáreas de estos espejos de agua. El crecimiento urbano devoró literalmente estos ricos ecosistemas acuáticos: por años fueron desapareciendo bajo toneladas de escombros y se construyeron sobre ellos conjuntos residenciales, en nombre de la salud pública y el progreso de la ciudad⁵.

Unas décadas atrás para nuestros abuelos y padres, los humedales eran feos problemas urbanos y lugares de crimen y malos olores. Pero, los recientes discursos sobre la protección de la naturaleza y la preocupación por el futuro, posibilitaron un cambio generacional: se pasó de verlos como espacios negativos a verlos como lugares en donde los conocimientos ancestrales sobre plantas endémicas, animales nativos y paisajes propios, dieron origen a las luchas barriales de los grupos de jóvenes que reivindicaron, como bandera de identidad, la protección de los humedales. En la actualidad, son casos de importancia internacional los humedales Santa María del Lago, Córdova y, el más representativo por las implicaciones sociales, La Conejera en la localidad de Suba, que no son únicamente patrimonio de las comunidades que los protegieron sino de la ciudad⁶.

Este ejemplo sobre humedales, nos muestra que la protección de la naturaleza como patrimonio no es sólo importante por el valor de sus recursos, sino por el proceso social de lucha, por crear y activar un capital común y por la conjunción de la historia con los estudios ambientales.

Entre piedras y arena, historia de chircales y canteras⁷: el patrimonio geológico.

¿Qué hubiera pasado en la vida del padre Camilo Torres de no haber visitado los chircales del sur de Bogotá? Sin conocer la brutalidad de la miseria y las dificultades vividas por aquellos que basaron su existencia en raspar arena de las lomas y cocer ladrillos bajo el frío y en la aridez del sur de la ciudad, gran parte de sus inquietudes por las desigualdades sociales no habría germinado.

Cuando se habla de recursos geológicos, no se despierta gran interés, ya que están debajo de nuestros pies, muy hondos en el suelo y, por lo tanto, pasan inadvertidos para la mayoría de las personas. En el siglo XIX, para los bogotanos, los chircales fueron un paisaje habitual y dominante en los Cerros Orientales y un tema común en las tertulias y las ordenanzas municipales por

⁵ Martínez Hernández, Juber, et al., Historia de los humedales de Bogotá. Bogotá: Departamento Técnico del Medio Ambiente, 2000, pp., 16 y 17-

⁶ Véase: Convenio Internacional Ramsar.

⁷ Los chircales son explotaciones mineras artesanales, que consisten en labrar taludes o muescas, en las laderas de la montaña, para extraer arena, empleada en la construcción en Bogotá.

los estragos que causaron los ubicados arriba del Paseo Bolívar (hoy Avenida Circunvalar, entre calles 3ª y 26), sobre los bienes y personas de esta zona de la ciudad⁸.

En la actualidad, las grandes canteras de grava y material pétreo (fundamental para elaborar el concreto) ubicadas en la cuenca media del río Tunjuelo y los chircales de Ciudad Bolívar y la localidad de Usme, son un recuerdo de las huellas que marcaron la fisonomía de la ciudad en el siglo XIX y siguen marcando un siglo después a la ciudad. Su legado, ayer como hoy, son las luchas por cerrarlos y evitar sus efectos ambientales sobre las personas que viven en sus alrededores.

Este tipo de recurso, un elemento con efecto negativo sobre el ambiente, se convierte en patrimonio por ser un referente de la lucha social. El caso de las actuales organizaciones sociales de la cuenca del río Tunjuelo nos muestra cómo un recurso natural con un alto valor económico (las canteras son propiedad de multinacionales) y un amplio alcance social y que es fuente de empleo en la zona, identifica una causa social y un movimiento por la defensa del paisaje y la salud pública.

Es redundante mencionarlo, pero estos grandes agujeros en la tierra, visibles desde el espacio, y las manchas amarillas que carcomen los cerros suroccidentales y orientales (localidades de Ciudad Bolívar y Usme) son un distintivo que representa las exigencias y causas del movimiento social y ambiental del sur de la ciudad. Nos muestra un ejemplo de cómo los recursos geológicos y la lucha social, son activadores de patrimonio⁹.

⁸ Peña, Segundo José. *Informe de la Comisión Permanente de Agua*. Bogotá: Imprenta Nacional, Antiguo Convento de las Clarisas, 1896.

⁹ Para observar el impacto en las canteras en el sur de la ciudad, véase: www.earth.google.com/ Bogotá río Tunjuelo.

¹⁰ Algunos autores identifican en un solo concepto lo etnográfico y lo cultural, pero para efectos prácticos haremos la separación de los dos conceptos sólo por hacer énfasis en un patrimonio.

¹¹ DAACD (Departamento Administrativo de Acción Comunal Distrital). Bogotá, Historia Común, ganadores del concurso de historia barriales y veredales, Bogotá: DAACD, 1998.

Del sendero muisca al Palo del Ahorcado: la construcción del territorio y de la sociedad. Patrimonio cultural y etnográfico¹⁰.

Un gran porcentaje de las luchas y los movimientos sociales en Bogotá, están mediados por intereses y reivindicaciones en torno a los problemas ambientales, la representación política y la exclusión económica. De esta forma, el movimiento social ha crecido creando símbolos que le dan una representatividad y una unidad a los grupos; la naturaleza y los procesos históricos son fuente para crear estos distintivos de identidad.

Un ejemplo de lo anterior, es el Palo del Ahorcado en Ciudad Bolívar: está ubicado en el barrio Arborizadora Alta y debe su importancia a su estratégica posición en un lugar que domina una amplia extensión de terreno y lo hace visible a todos en esa zona. Por varios años, no sólo ha sobrevivido a la urbanización de Ciudad Bolívar; sino que ha sido el referente de las peregrinaciones de los Viernes Santos y de las leyendas de suicidas y apariciones de fantasmas y espantos. Todos estos elementos (la religión, la superstición y el referente geográfico para los habitantes), lo han convertido en un símbolo de identidad y representatividad. Este árbol ha acompañado la urbanización y la vida cotidiana de esta zona de la ciudad; su presencia física e imaginaria, a través del tiempo se ha vuelto un bien cultural, construido por la comunidad¹¹.

También en la localidad de Usme se viene utilizando el legado muisca, en procesos de construcción social y territorial: organizaciones no gubernamentales y grupos juveniles como “Chilcos”, “Casa

Asdobas” (este último liderado por Héctor Vázquez, “el Morris”) y otros han realizado una serie de actividades como: “caminar la localidad”, con la participación de cientos de niños, estudiantes de los colegios locales, voluntarios y curiosos. Además, estos jóvenes les han puesto nombres a trochas y caminos como el Sendero Muisca, en Usme o el Sendero Suany en la zona sur del parque *Entre Nubes*¹².

De esta forma, los jóvenes de la comunidad se apropian del territorio a través de una actividad lúdica que pertenece al mundo del senderismo, identifican el territorio con el pasado ancestral y transforman este legado en un símbolo propio de identidad. Se reivindica, por tanto, el capital etnológico y es un interesante caso para estudiar cómo se realiza dicha apropiación simbólica y física del espacio biofísico y cómo se construye y activa el patrimonio cultural.

Alcances de las nuevas definiciones sobre el patrimonio

Como se ha analizado, tenemos un amplio abanico de opciones para identificar qué es patrimonio. El caso comentado, sobre la construcción del patrimonio etnográfico y cultural que se activa desde las bases sociales, nos permite una inquietante pregunta: ¿quién construye y hace el patrimonio: el científico social, las elites, la sociedad en su globalidad?

A la vez se nos plantean otras expectativas: ¿debemos ser sólo testigos de bienes muebles e inmuebles inertes o dar vida a lo material e intangible? Aquí hay otra puerta de oportunidades para el científico social, pues lo que hace especial al patrimonio es su vitalidad para lograr que se conozca y se mantenga vivo. La divulgación del patrimonio es un ejercicio pendiente en Colombia, porque aún creemos que solamente es responsabilidad del Ministerio de Cultura o de las secretarías locales encargadas del tema; no obstante, también nos concierne, como ejercicio narrativo y propuesta metodológica, sacar el conocimiento de la Academia y ponerle cara y rostro a la necesidad que muchas personas tienen (por curiosidad o inquietud) de saber sobre sus orígenes como colectivo y proyecto social.

CONCLUSION

Un parque infantil que los niños no conocen, sólo es un espacio vacío en la ciudad; igual ocurre con el patrimonio: si no se conoce y vive, irremediamente está condenado a desaparecer. El patrimonio más allá de ser un objeto en una vitrina de un museo, un cuadro colgado en una pinacoteca o un bonito edificio del siglo XIX, es un concepto que representa identidad, pertenencia y mantiene vivas las raíces de la sociedad.

G

¹² Vázquez, Héctor. Entrevista. Bogotá: 20 de octubre de 2006.

BIBLIOGRAFÍA

DAACD (Departamento Administrativo de Acción Comunal Distrital). Bogotá, Historia Común, ganadores del concurso de historia barriales y veredales, Bogotá: DAACD, 1998.

Escalera Reyes Javier- "La fiesta como patrimonio". *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, nº 21 p. 53.

Fernández de Paz, Esther y Agudo Torrico, Juan. *Patrimonio cultural y museología*. Santiago de Compostela: AGAY FAAEE, 1996.

Martínez Hernández, Juber, y Varios autores. *Historia de los humedales de Bogotá*. Bogotá: Departamento Técnico del Medio Ambiente, 2000.

Osorio Osorio, Julián Alejandro. *El río Tunjuelo en la historia de Bogotá*. Bogotá: Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte – Observatorio de Cultura Urbana, octubre de 2007.

Peña, Segundo José. *Informe de la Comisión Permanente de Agua*. Bogotá: Imprenta Nacional, Antigo Convento de las Clarisas, 1896.

Ponga, José Miguel. "Patrimonio cultural y patrimonio etnológico" *Culturas e identidades*. Barcelona: Bardenas, 1997, pp. 203 – 209-

Prats, Lloren. *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1997.

Rodríguez Becerra, Salvador. "Patrimonio cultural, patrimonio antropológico y museos de antropología". *Boletín Instituto de Patrimonio Histórico*. Nº 21 (1997) pp. 42 – 52.

ENTREVISTAS:

Vásquez, Héctor. Entrevista. Bogotá: 20 de octubre de 2006.

PÁGINAS WEB:

www.earth.google.com/Bogotá/ río Tunjuelo.

<http://portal.unesco.org/culture/es>

